

Canteras de piedras de almazara en Fortuna

Gonzalo Matilla Séiquer

Universidad de Murcia

EL PLANTEAMIENTO

La industria del aceite a pesar de la importancia económica que continua teniendo en cuanto a macroeconomía y en cierta medida a usos sociales, ha sufrido un cambio radical a lo largo de mediados de la centuria pasada. Ese cambio es más que notorio en los sistemas de producción, almacenamiento, distribución y comercialización.

Al margen de los grandes latifundios dedicados a la producción olivarera, el campo español, (y el campo de Fortuna, por supuesto) estaba moteado de olivos que ocupaban desde fáciles tierras de labranza a escarpadas terrazas en lugares en que la producción se conseguía a base de esfuerzos sobrehumanos. La extensión del olivar, en latifundio, huertos o «motas» se explica de forma simple (hay otra mas compleja que queda fuera de lugar) por la necesidad de aceite que había en todos los estratos sociales y la falta de recursos monetarios para procurarse semejante bien. Conseguir aceite a cambio de dinero no estaba al alcance de todos, pero conseguir oliva por medio del trabajo y aceite en una transacción mas cercana al trueque que a otra cosa, estaba al alcance de casi todo el mundo.

Efectivamente esa necesidad condicionó en gran parte el paisaje agrario, llegándose a explotar territorios que en los términos económicos actuales resultan irrelevantes. La explotación «local» de los olivos implicaba también una transformación «local» del producto. Resultaba inevitable que las almazaras poblaran nuestros campos para satisfacer la demanda del entorno inmediato y a su vez convertirse en los centros básicos de almacenamiento y distribución de un producto que no podía llegar a las ciudades con el planteamiento económico

autárquico del campo español. Tales almazaras se convirtieron, en muchos de los casos, en uno de los nexos entre dos modelos de producción y dos sociedades distintas que ocupaban diferentes estratos «ecológicos» y que por lo tanto podían subsistir por sí mismas sin que ninguna amenazara a la otra. En la actualidad ya sabemos que esa convivencia se ha truncado y que el mundo rural como categoría social ha desaparecido.

Sin embargo este ha sido un modelo que ha estado funcionando (en cuanto al aceite) durante los dos mil últimos años. Con los mismos sistemas de explotación del territorio y las mismas técnicas de extracción del aceite y posiblemente de redistribución del mismo. Esa certeza nos ha llevado a buscar los rastros de ese sistema de vida en un territorio concreto, como ejemplo de lo que ha de existir en cada una de las comarcas españolas.

LOS HALLAZGOS

Desde hace años estamos trabajando en Fortuna. Primero en la Cueva Negra con sus textos de clara resonancia virgiliana, después, para explicar la existencia y génesis de tales textos en el antiguo Balneario Romano de Fortuna, lugar sacro y con un volumen constructivo en sillería de difícil parangón en la región. El intento de comprensión de las construcciones estudiadas nos llevó a localizar y comenzar el estudio de las canteras de las que se extrajeron los bloques para las edificaciones y ese estudio de canteras nos hizo determinar la existencia en los mismos lugares de explotaciones de cantería de diferentes épocas, desde las romanas a las contemporáneas.

Las canteras están situadas en la Sierra del Baño, imponente mole de caliza, en la que no son extraños los conglomerados y las areniscas. En cualquiera de los casos las piedras que han sufrido mayor explotación son las calizas, con las que se construyó el Balneario Romano y toda obra medio digna de cualquier época de Fortuna.

La explotación local de las canteras (igual que el olivar y las almazaras), y la existencia de canteras de conglomerados y basaltos, no utilizados para la construcción, nos llevó a algo tan evidente y simple como poco planteado: el trabajo de la piedra en la Sierra del Baño de Fortuna cubría todas las necesidades del entorno inmediato, desde las constructivas a las industriales, de ahí el distinto tipo de piedra extraída y la diferente proporción entre calizas, conglomerados y basaltos.

LAS CANTERAS

Casi todas tienen las mismas características y siguen unas mismas pautas de trabajo. Se localiza el material apropiado y comienza su extracción con la



FOTO 1. *Cantera de conglomerados en las inmediaciones del balneario romano.*



FOTO 2. *En la misma cantera el único bloque desgajado que se quedó sin trabajar.*

utilización de cuñas o de barrenas para desgajar los grandes bloques (en función de la antigüedad de la cantera). Los bloques separados se desbastan en el mismo lugar y son posteriormente transportados. Estas canteras se identifican por su superficialidad, pues aunque la veta sea apropiada no superan los dos metros de profundidad, y también por el aspecto visual que presentan: rectángulos o cuadrados tallados en el monte a modo de pequeñas habitaciones.

Una buena parte de las mismas se localiza en la ladera oriental de la Sierra del Baño inmediata al Balneario Romano, y no es de extrañar pues además de la cercanía a la zona de edificaciones hay facilidad de transporte de materiales caso de que estos tuvieran que utilizarse en el casco urbano de Fortuna o en cualquier otro lugar.

Estas canteras «bien situadas» superan la veintena (en algunos casos es difícil distinguir donde termina una y comienza otra) y son todas de caliza, utilizándose el material extraído para la construcción de edificios, de canales o de aceras. Pero en esa zona, en un afloramiento de conglomerados y basalto existe otra que aunque de características formales semejantes no tiene correspondencia en los materiales de construcción, al menos de los excavados en el complejo termal (siglos I-II, XII-XIII y XVI-XVIII). Sin embargo sus materiales si son apropiados para molinos de harina y de aceite (FOTOS 1 y 2). Evidentemente no quedan restos de molinos ya que todo lo trabajado tuvo que transportarse en su momento a su destino final.



Foto 3. Ladera norte de la Sierra del Baño. Sobre la vaguada se ve el antiguo camino de Caprés.



FOTO 4. *Cantera de conglomerados en las proximidades del antiguo camino de Caprés.*



FOTO 5. *Bloques desgajados con barrenas en las proximidades del antiguo camino de Caprés.*

De todas maneras esta peculiar cantera nos situó en el centro del problema y en la necesidad de localizar más. La búsqueda se realizó en la ladera norte de la Sierra del Baño, por donde discurre el antiguo camino de Caprés (pedanía de Fortuna), que las más de las veces es una senda estrecha y que en pocos tramos permite el paso de dos caballerías juntas (Foto 3). Este camino, que en muchas ocasiones se aproxima a las crestas que coronan la sierra, sortea con habilidad las vaguadas que rompen la pendiente moderada del monte. Es en esos barrancos donde las aguas han dejado a la vista los afloramientos rocosos y donde, por lógica se sitúan las canteras, relativamente modernas pues se observa en ellas el uso exclusivo del barreno (Fotos 4 y 5). De éstas hemos localizado cinco. Se diferencian de las anteriores en la forma de extraer los bloques, que ya no son paralelepípedos sino moles informes y en el aspecto final de la explotación, más cercana a un agujero indefinido que a una forma geométrica. La única precisión cronológica que podemos hacer es decir que son posteriores al siglo XVII.

Evidentemente estas minas eran para uso industrial y no constructivo. La naturaleza del material, la dificultad de transporte y la manera de extracción nos acercaban a explotaciones puntuales en el tiempo y por lo tanto al transporte de una o dos piedras trabajadas, no al sistemático y continuo que necesita la sillería.

Además de la extracción humana de la piedra pudimos comprobar como grandes bloques que se habían desprendido de forma natural de la montaña habían sido trabajados a distintas alturas y en diferentes grados. Así hemos podido localizar hasta el momento tres grandes rulos de almazara que convierten al lugar en el que se encuentran en un verdadero taller (Fotos 6 a 11).



Foto 6. Rulo de almazara a medio labrar.



FOTO 7. Piedra labrada junto al rulo de almazara.

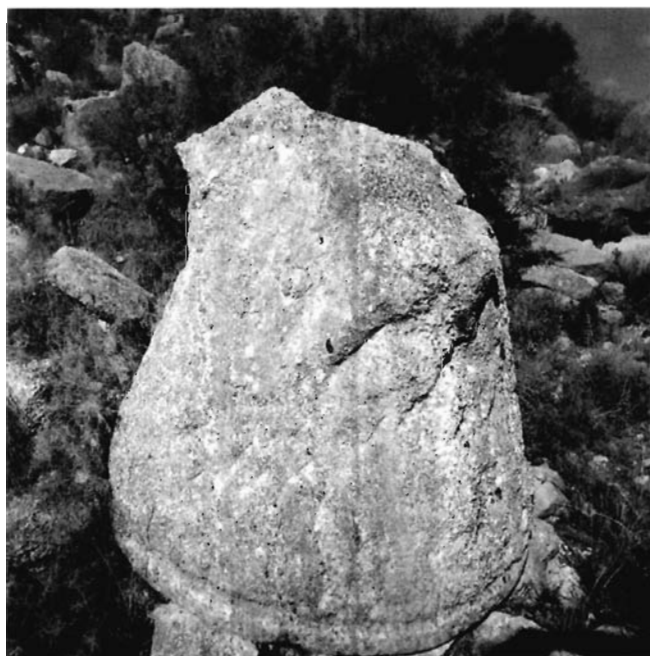


FOTO 8. Rulo de almazara. La acanaladura inferior es para facilitar el transporte.

EL PROCESO DE TRABAJO DE LOS RULOS

Los rulos tienen las siguientes características y medidas:

Rulo I: (Fotos 6, 8 y 9). Ubicado a media ladera, a un centenar de metros de un campo de cultivo. Su forma está próxima a la definitiva. La base plana ya se ha conseguido. Esta se apoya sobre unos calzos de piedra para poder trabajar la superficie cónica, casi completamente labrada. Se observa en su base una acanaladura para facilitar el transporte y su vértice no se ha tallado posiblemente con la misma intención. La pared cónica presenta estrías oblicuas fruto del desbaste. Tiene una base de 1'30 m. de diámetro y una altura de 1'50 m. Junto a él hay una piedra labrada con forma de media rosca, con 0'45 m. de altura, 0'60 m. de diámetro exterior y 0'43 m. de diámetro interior, que bien pudiera servir para un molino harinero (Foto 7). Podríamos estimar el porcentaje de trabajo realizado sobre el total necesario en un 80 %.

Rulo II: (Foto 10). Ubicado en la parte mas alta de la ladera, inmediato a la cresta rocosa superior. Está «hincado» en el suelo. Se ha trabajado la parte plana a la que se le ha dado una forma circular, tallando en su centro un pequeño cuadrado de 10 cm. de lado. A partir de la base se ha comenzado a desbastar la pared para darle aspecto cónico, todavía no conseguido. La talla se ha realizado de forma estriada, al igual que en el Rulo I. El diámetro de su base es de 1'30 m. Podríamos estimar el porcentaje de trabajo realizado sobre el total necesario en un 25 %.

Rulo III: (Foto 11) Inmediato al anterior. Su base ha sido trabajada y sus paredes también, aunque lejos de la forma cónica puntiaguda la tiene oblonga. Su vértice, al igual que en el Rulo I está sin desbastar para facilitar el transporte. No presenta acanaladura en su parte inferior, pero sí las estrías de la talla de la pared. Su altura es de 1'60 m. y su diámetro de 1'20 m. Podríamos estimar el porcentaje de trabajo realizado sobre el total necesario en un 60 %.

Cada uno de los rulos muestra una fase de desarrollo del trabajo de talla, por lo que en cierta medida lo podemos reconstruir. Primero se elige una piedra apropiada, desgajada de forma natural o artificial. Posiblemente esto dependa de la naturaleza comunal o privada de la sierra y de relaciones sociales y económicas complejas que de momento se nos escapan pero en las que será necesario entrar de lleno. Una vez elegida la piedra se trabaja su superficie mayor hasta que queda completamente plana. A continuación se marca y talla un centro que servirá en su momento para engastarla en el molino. Desde éste y a compás (una cuerda y un buril) se marca el círculo definitivo de la base. A partir de éste comienza a darse



Foto 9. Rulo de almazara I. Detalle de los calzos colocados para poderlo trabajar en su parte inferior.



Foto 10. Rulo de almazara II. Sólo está trabajada la parte inferior y se ha comenzado a descuartar el bloque para crear una forma cónica.



FOTO 11. *Rulo de almazara III. Inmediato al rulo II. La formación cilíndrica está casi conseguida.*

a fuerza de mazo y cincel la forma circular a la base, siempre con golpes oblicuos para facilitar el estrechamiento progresivo del bloque hasta el vértice. Cuando la pared tiene ya una forma cilíndrica se comienza a generar una forma cónica oblonga que permita colocar la piedra sobre su base de manera fácil pero protegiendo la que sería la pared definitiva de cualquier rotura que se pudiera producir durante su manipulación. Una vez volteada la piedra se continuaría trabajando con talla oblicua para conseguir una forma cónica próxima a la definitiva y por supuesto para aliviar el máximo peso posible con vistas al transporte. Tras esto, y por medio de caballerías, cuñas y palancas se transportaría el rulo hasta la cercanía de una zona a la que pudiera acceder un carro. En ese lugar se calzaría, se le practicaría la acanaladura en su base y se dejaría solo a falta del pulido final y la talla del vértice del cono. Tras el transporte a la almazara se realizaría la parte última del proceso y quedaría lista para ser engastada en el molino.

Las propuestas de futuro

Que existían canteras para los molinos de aceite era más que evidente aunque nunca nos hubiéramos parado en tal cuestión. Ahora lo hemos hecho y hemos localizado mas primeras de la Región de Murcia. Con esto se abre una línea de

trabajo en la que obligatoriamente tienen que concurrir datos de muy diversa índole. Así la línea de actuación sería la siguiente:

- 1º. Localización de canteras (entendiendo esto en el sentido más amplio, desde la explotación sistemática de determinadas zonas hasta la talla de bloques aislados desgajados de manera natural).
- 2º. Localización de las almazaras (por evidencia física, arqueológica, documental o toponímica)
- 3º. Localización del Olivar, especialmente de los «fósiles» que sobreviven sin explotación en olvidadas terrazas de laderas sin aprovechamiento económico actual.
- 4º. Encuesta antropológica sobre el mundo que rodea el aceite, desde el olivar a la cantería pasando por la elaboración de espartos (por cierto muy abundantes en la Sierra del Baño), las recetas de cocina, las fiestas, la medicina, etc.

La superposición de todos estos datos, que para que sirva de algo tendrán que hacerse en una comarca concreta y perfectamente definida (Fortuna es un lugar ideal) nos permitirá entender una realidad compleja en todas sus dimensiones y extrapolar las conclusiones a lugares semejantes de la geografía española.